
MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

Ponente: Robert D. McCurley M.Div.



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Reverendo Robert McCurley es el ministro del Evangelio en la Iglesia Presbiteriana de Greenville en Greenville, SC, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada). www.freechurchcontinuing.org

Módulo

TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

ROBERT D. McCURLEY M.DIV.

21 CAPÍTULOS ANTIGUO TESTAMENTO · 9 CAPÍTULOS NUEVO TESTAMENTO

Lecturas del Antiguo Testamento:

1. Introducción
2. La Creación
3. La Caída
4. Noé
5. Abraham
6. Los Patriarcas I
7. Los Patriarcas II
8. El Éxodo
9. El Sinaí
10. El Tabernáculo
11. Los Sacrificios
12. El Sacerdocio
13. La Herencia
14. David
15. Los Salmos
16. Salomón
17. El Templo
18. El Reino
19. Los Profetas
20. El Exilio
21. La Restauración

Lecturas del Nuevo Testamento:

- 22. La Encarnación**
23. La Expiación
24. La Resurrección
25. El Pentecostés
26. La Iglesia
27. La Unión
28. La Solicitud
29. La Misión
30. La Gloria

Lección 22

LA ENCARNACIÓN

Tema de la Lectura:

Dios muestra la revelación final y completa de su gloria al enviar a Su Hijo al mundo.

Texto:

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Hechos 15:16–18).

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 22

Cuando tienes programado ver a un ser querido, tus expectativas se intensifican a medida que se acerca el día y la hora señalados. Si te envían notas que describen todo lo que planean hacer cuando te vean, eso fortalecerá tu anhelo en la alegre expectativa de finalmente verlos. Así es como debemos sentirnos al leer el Antiguo Testamento. Dios ha estado enviando Su Palabra y revelación, proporcionando constantemente más y más detalles sobre la persona y la obra del Mesías. Todo lo que queda es que Él venga.

En esta lección, finalmente llega, para el gozo de los hombres y los ángeles. ¿Cómo conecta Cristo el Antiguo y el Nuevo Testamento? ¿Cuál es la relación entre la anticipación y la realización? ¿Qué significa la palabra encarnación? ¿Qué revelan los evangelios acerca de la gloria divina de Cristo? ¿Cómo revela Cristo la gloria de Dios? ¿Cuál fue el mensaje que Cristo proclamó en su ministerio terrenal? ¿Cómo se relaciona ese mensaje con el mensaje de la Iglesia en la actualidad? Al final de la última lección, resumimos los puntos de continuidad y discontinuidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

En esta lección, pasamos de la predicción, que es el Antiguo Testamento, al cumplimiento, que es el Nuevo Testamento, o de la anticipación al logro. Todavía nos estamos enfocando en los actos de redención de Dios en la historia. Nuestro estudio del Nuevo Testamento comienza con nosotros en la cúspide de la venida de Cristo. La encarnación de Cristo marca una era completamente nueva en la historia de la redención. La historia de todo el mundo se centra en la persona del Señor Jesucristo. De hecho, la mayor parte del mundo identifica los tiempos por la venida de Cristo. Él es el eje, por así decirlo, sobre el cual gira el mundo, así que usamos la designación A.C., antes de Cristo, para marcar los años que son antes de la venida del Señor Jesucristo; y usamos a.D., que es una abreviatura de las palabras latinas Anno Domini, el año de nuestro Señor (a.D.), para especificar los años después de Cristo. Por lo tanto, toda la historia del mundo anterior a Cristo señaló y preparó este momento, y la historia del mundo desde entonces ha experimentado la influencia y las transformadoras implicaciones de Su venida.

En primer lugar, quiero retomar el tema de la feliz anticipación y realización. Hemos visto que el conocimiento del Antiguo Testamento es indispensable para entender el Nuevo Testamento. Ambos, por supuesto, se centran

en Cristo. Escucha la descripción de Jesús de las Escrituras del Antiguo Testamento. Él dice: “Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían. Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos” (Lucas 24:27 y versículo 44).

Cuando nos dirigimos a los escritos del Nuevo Testamento, descubrimos que Dios traza muchos paralelos entre Cristo y varias figuras del Antiguo Testamento, como Adán, Noé, Abraham, Moisés y Aarón, Josué, David, Salomón, etc. El Nuevo Testamento también establece conexiones entre Cristo y muchos eventos, ordenanzas y otros símiles del Antiguo Testamento. Como en Juan 12, donde puedes pensar la referencia a la serpiente de bronce que fue levantada en el desierto como una imagen de Cristo.

Con la extensa revelación de Cristo en el Antiguo Testamento, no es sorprendente encontrar creyentes piadosos que conocían su Antiguo Testamento anticipando la venida de Cristo. Por ejemplo, leemos de Simeón en Lucas 2:25–26: “Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor”. Del mismo modo, tenemos el ejemplo de Ana en el mismo capítulo, Lucas 2:37–38: “Y era viuda hacía ochenta y cuatro años”, leemos, “y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones, esta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño”, es decir, de Cristo, “a todos los que esperaban la redención en Jerusalén”. Este punto sobre la acumulación de la expectativa y su feliz cumplimiento destaca prominentemente en el comienzo del Nuevo Testamento, por lo que es importante que lo consideremos más detalladamente al demostrar cómo la venida de Cristo conecta esta anticipación y el cumplimiento.

La nota predominante en todo esto es el gozo, por lo tanto, consideremos, en primer lugar, que la venida de Cristo fue anunciada por los ángeles del cielo. En Lucas 2:10, el ángel proclama: “He aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo”. Después de todo, los ángeles tienen un gran interés en todas estas cosas. Recuerda 1^{ra} Pedro 1:12: “A éstos se les reveló que no para sí mismos”, hablando del Antiguo Testamento, “sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles”. Entonces, los ángeles aprenden acerca de la gloria de Dios a través de la encarnación de Cristo a través de Su persona y obra. Nuevamente, en Lucas 2:13–14: “Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas!”.

En segundo lugar, por razones de brevedad, concentrémonos en otro evento en el ministerio de Cristo que resalte especialmente este punto sobre la anticipación y el feliz cumplimiento en la encarnación. Es decir, consideremos la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén, donde el Rey viene a redimir y a reclamar a Su Novia. Esto ocurre hacia el final de los evangelios. Entonces, si pasas al Salmo 118, este tiene un papel muy importante que desempeñar en nuestra comprensión del Nuevo Testamento. Y, si miras los versículos 25 y 26, te das cuenta de que el Salmo 118 proporciona la anticipación. Dice: Oh Jehová, sálvanos ahora, te ruego; Te ruego, oh Jehová, que nos hagas prosperar ahora. Bendito el que viene en el nombre de Jehová; Desde la casa de Jehová os bendecimos”. Ahora, ten esas palabras en mente y fíjate en que vemos esto cumplido en los cuatro evangelios; y también debes tener en cuenta que la palabra *Hosanna* aquí es un grito de alabanza que significa “Sálvanos, te rogamos”, las palabras del Salmo 118.

Entonces, leemos en Mateo 21:9, por ejemplo, sobre la gente que dice: “Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!”. Compara esto con lo que ves en los pasajes paralelos en Marcos 11, Lucas 19 y Juan 12. Además, en Zacarías 9:9, leemos: “Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna”. Del mismo modo, en Isaías 62:11–12: “He aquí que Jehová hizo oír hasta lo último de la tierra: Decid a la hija de Sion: He aquí viene tu Salvador; he aquí su recompensa con él, y delante de él su obra”. Y ahora, pasamos nuevamente al Nuevo Testamento, y en Mateo 21:4 leemos: “Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el profeta”. Y luego, el pasaje continúa citando lo que acabamos de leer del Antiguo Testamento. Entonces, en estos ejemplos, estás viendo esta acumulación de anticipación en el Antiguo Testamento, que luego se cumple con alegría por todo lo que se ha logrado en la venida de Cristo.

Notarás un lenguaje similar tejido a lo largo de otros pasajes del Antiguo Testamento. El Salmo 45 habla de regocijo de las hijas del rey. El Salmo 24 habla de “alza, oh puertas, vuestras cabezas”, y dice que “entrará el Rey de gloria”. En Cantar de los Cantares, el capítulo 3 es una referencia a las hijas de Sion que contemplan al rey. Podemos citar muchos, muchos más: Sofonías 3, Salmo 96, Salmo 98, etc.

Pero luego te diriges al Nuevo Testamento, y en Juan 12:15, ves el lenguaje “No temas, hija de Sion; he aquí tu Rey viene, montado sobre un pollino de asna”, en el nombre del Señor. Todo esto está mostrando la conexión entre la anticipación y el cumplimiento gozoso. Fíjate también la conexión entre Isaías 40, donde el gran tema es: “He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará, ... su recompensa viene con él, y su paga delante de su rostro” (versículo 10), e Isaías 62:11-12: “Decid a la hija de Sion: He aquí viene tu Salvador; he aquí su recompensa con él”. Luego, regresas al Nuevo Testamento, y en este caso, por ejemplo, puedes llegar hasta el final, al último capítulo de Apocalipsis 22:12, para ver el cumplimiento. Y entonces leemos las palabras: “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”.

¿Que está pasando aquí? ¿Por qué simplemente estoy suministrando muestras tan breves de pasajes como ejemplos, suficientes como para transmitir el profundo sentido de la anticipación del Antiguo Testamento y el gozo abrumador del cumplimiento de la venida de Cristo, en la encarnación de Cristo? Necesitarás indagar más sobre esto en tus estudios, pero el llamado repetido a “he aquí, contempla” en el Antiguo Testamento dio paso a ver realmente al Cristo prometido y a escuchar el sonido de Su voz. No es sorprendente que la revelación de Dios en la encarnación de Cristo haya traído tanto gozo, tanto a los ángeles como a los hombres. Deberíamos compartir esa alegría nosotros mismos. Este es un evento estupendo, la encarnación, es de hecho, un evento estupendo.

En segundo lugar, entonces, pongamos nuestra atención en la persona del Señor Jesucristo, Su persona. La palabra *encarnación* significa literalmente “en carne”, por lo que se refiere a la humillación y condescendencia del eterno Hijo de Dios, la segunda persona de la Trinidad, al venir a tomar para Sí una naturaleza humana y continuar como verdadero Dios y verdadero hombre. En dos naturalezas distintas y una persona para siempre. La pregunta 22 del Catecismo menor lo resume de esta manera: “Cristo el Hijo de Dios, se hizo hombre, tomándose un cuerpo verdadero y un alma racional; siendo concebido por obra del Espíritu Santo en el vientre de la Virgen María, de la cual nació, mas sin pecado”. En tus estudios de teología sistemática, explorarás los detalles de todo lo que implica esta doctrina. Pero para nuestros propósitos en este curso, nos enfocaremos en la revelación de Cristo de Sí mismo y Su revelación de la gloria de Dios. Esto es muy importante para la encarnación.

Así que, fíjate en lo que ocurre en este segundo punto. En primer lugar, Jesús es el verdadero Dios. A lo largo de su ministerio terrenal, Cristo continúa revelando Su propia gloria divina. Por motivos de brevedad, considera algunos de los puntos destacados del evangelio de Juan. El libro comienza con una clara declaración de la gloria divina de Cristo en Juan 1:1-3: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”. Entonces, ves a Jesús identificado como Dios y, al mismo tiempo, distinguido de Dios. Entonces, Él es la segunda persona de la Trinidad, y Él es el verdadero Dios junto con el Padre y el Espíritu.

A medida que avanzas a través de Juan, este tema recurrente continúa desarrollándose, y solo destacaré un par de puntos en esta sección. En Juan 8:58: “Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy”, capítulo 10:30-33: “Yo y el Padre uno somos. Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle. Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis? Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios”. Recuerdas que Dios se reveló a sí mismo como el gran YO SOY a Moisés. Ese es el nombre Jehová: Éxodo 3:14: “Y dijo Dios a Moisés: YO SOY lo que YO SOY; y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me ha enviado a vosotros”. Bien, en el evangelio de Juan, Jesús usa ese nombre repetidamente en referencia a Sí mismo. Entonces, si estudias a Juan, recordarás lo que a veces llamamos los siete dichos de *Yo soy* de nuestro Señor. Jesús dice: “Yo soy el pan de vida” (Juan 6:35), “Yo soy la luz del mundo” (Juan 8:12), “Yo soy la puerta”, o Yo soy la entrada, por así decirlo, “de las ovejas” (Juan 10:7 y 9). Él dice que “Yo soy el buen pastor” (Juan 10:11-14), “Yo soy la resurrección y la vida” (Juan 11:25), y “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Juan 14:6). Por último, “Yo soy la vid verdadera” (Juan 15:1 y los que siguen).

Tienes todo eso, y luego, cuando arrestan a Cristo en el jardín, leemos en Juan 18:5-6: “Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy”. Literalmente, en el griego, el pronombre él no está allí, así que literalmente

dice: “Jesús les dijo: Yo soy... Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra”. Ves esta asombrosa proclamación de Cristo. También descubrirás muchos pasajes del Antiguo Testamento que se refieren a la mención de Jehová en el Nuevo Testamento como referencias a Cristo. Considero, que enumerarlos sería para ti un estudio edificante. Pero lo que sucede es que, al hacerlo, el Nuevo Testamento está demostrando que Jesús es Jehová. Un ejemplo de Juan 12:41 cita la visión con la que muchos están familiarizados en Isaías 6, la visión que Isaías tiene de Jehová, y luego, Juan dice que Isaías vio a Cristo. Hay muchos ejemplos como este donde las referencias del Antiguo Testamento a Jehová se aplican en el Nuevo Testamento al Señor Jesucristo.

Vemos el mismo punto en muchos de los títulos que tiene Cristo. Así que aquí hay dos ejemplos. Él es llamado el Hijo de Dios; Él recibe la adoración. Entonces, en Juan 9:35, 30–38, Jesús pregunta: “¿Crees tú en el Hijo de Dios?” El hombre responde y dice: “¿Quién es, Señor, para que crea en él? Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es. Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró”. De manera similar, tenemos el título de Hijo del Hombre. Jesús usa este título en referencia a Él mismo, probablemente más que ningún otro, 81 veces en los cuatro Evangelios.

Ahora, puedes recordar de tus estudios del Antiguo Testamento que el uso del título en el Antiguo Testamento del Hijo del Hombre es una referencia a la deidad, a la gloria divina. Sí, a veces la gente podría pensar: “Bueno, el Hijo de Dios se refiere a Su deidad; El Hijo del Hombre se refiere a Su humanidad”. El hecho es que incluso el título Hijo del Hombre se refiere a Su gloria divina, así que recuerda la descripción dada en Daniel 7 donde ves al Hijo del Hombre que venía al anciano de días, y hay muchos lugares donde los atributos divinos se dan a este título el Hijo del Hombre. Cuando llegas a la culminación al final del evangelio de Juan, Tomás, uno de los discípulos, mira a Cristo resucitado y declara abiertamente Su gloria divina. En el capítulo 20:28: “Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!” Todo el Nuevo Testamento expone esta doctrina: Jesús es el verdadero Dios.

En segundo lugar, Jesús es la revelación de Dios, y esto está conectado a lo que acabamos de ver. En la encarnación, Dios se propuso revelar Su gloria divina en la persona y obra del Señor Jesucristo. Entonces, leemos en Juan 1:14 y luego una vez más, en el versículo 18: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”. El versículo 18 dice: “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer”. Verás que en la encarnación tenemos una revelación de la gloria de Dios. Del mismo modo, leemos en Juan 14:9, Jesús dice: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre”. Insisto, todo el Nuevo Testamento expone este tema: Cristo es la revelación completa y final de Dios.

La Biblia describe a Cristo como aquel que “es la imagen del Dios invisible” (Colosenses 1:15), y en otras partes: “El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia” (Hebreos 1:3). Entonces, nuestro conocimiento de Dios está ligado a Su revelación de Sí mismo en la persona y obra de Cristo. Estar centrado en Dios es también estar centrado en Cristo. En cada evento significativo en la vida y el ministerio de Cristo, vemos la revelación de las obras de toda la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Lo ves en Su nacimiento, en Su bautismo, a través de Su enseñanza, en Su muerte, resurrección, ascensión y en el día de Pentecostés, por ejemplo. También vemos una confirmación de todo lo que aprendimos acerca de los tres oficios de Cristo en el Antiguo Testamento. El Nuevo Testamento presenta a Cristo como el Ungido de Dios, el Mesías de Dios, el Cristo de Dios y el Profeta final de Dios. Recuerda lo que vimos en Hebreos 1:1 en adelante. Él lo presenta como nuestro único Sumo Sacerdote, considera, por ejemplo, el capítulo 7 al 10 de Hebreos, y lo presenta como el Rey de todos los reyes. Esto se ve en varios lugares, Apocalipsis 1, por ejemplo. Y así, al considerar la persona de Cristo, vemos que Él es el verdadero Dios, y vemos que Él es una revelación de Dios.

Nuestro tercer punto principal se refiere al mensaje de Cristo, el mensaje que pronunció en su ministerio encarnado. Y, el primer tema que aparece en la apertura de los evangelios se refiere al reino, Su mensaje acerca del reino. Cristo comenzó Su ministerio proclamando el reino. Por eso, Mateo 4:17: “Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”. De igual manera, en Marcos 1:14–15: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio”. La idea del reino, como sabes, tiene sus raíces en el Antiguo Testamento, pero alcanza su realización en el Nuevo Testamento.

En primer lugar, lo vemos en el jardín del Edén donde Adán vivió obedientemente bajo el gobierno de Dios; pero ese arreglo fue destruido por la caída, y el resto de la Biblia despliega el plan de Dios de restaurar a Su

pueblo para que sirva voluntariamente como súbditos bajo el reinado de Dios. Vimos el desarrollo de Abraham en Sinaí, donde levantó un reino, bajo la monarquía de David y Salomón, y mediante la promesa proclamada por los profetas. El reino de Dios es el despliegue de la gloria divina a través del reinado salvador de Dios y el mantenimiento de los derechos de Dios por parte de personas que voluntariamente sirven como Sus súbditos. Se refiere al dominio salvífico de Dios establecido a través de la muerte, resurrección y ascensión de Cristo y se ve en todos Sus enemigos al estrado de Sus pies. Fue proclamado en la predicación de Cristo en parábolas, y se consumará completamente en la segunda venida y el regreso de Cristo.

Entonces, en el futuro, la segunda venida de Cristo, el Día del Juicio y el Reino de Dios serán vistos en su máxima expresión. Pero en la actualidad, también lo vemos a través de la predicación mesiánica de Cristo, no menos que a través de los milagros de Cristo. Como en el Antiguo Testamento, esta predicación proclamó el reclamo de Dios, Su promesa y Sus demandas. Cristo describe el reino en varias parábolas. Si observas Mateo 13, verás una colección de ellos. Describe el reino bajo la parábola del sembrador, luego la parábola de la cizaña, luego la de la semilla de mostaza, la parábola de la levadura, el tesoro escondido en el campo, la parábola de la perla de gran valor, la red, y así sucesivamente. Estos hablan del valor incalculable del reino y de su crecimiento y expansión gradual a lo largo de la historia. Comienza el reino como una semilla de mostaza y crece hasta convertirse en un árbol completo. Es como levadura cosida en un bulto; llena todo el bulto. Es una imagen de la expansión del reino de Dios en la historia. Está relacionado con la iglesia.

El capítulo 25 de la Confesión de Westminster, párrafo 2, dice: “La iglesia visible, que también es católica o universal bajo el evangelio, no está limitada a una nación como anteriormente en el tiempo de la ley, se compone de todos aquellos que en todo el mundo profesan la religión verdadera, juntamente con sus hijos, y es el reino del Señor Jesucristo, la casa y familia de Dios, fuera de la cual no hay posibilidad ordinaria”. Notarás en el pasaje que cité anteriormente que la predicación del reino, ese mensaje, está conectado al arrepentimiento. Entonces, el mensaje del reino incluía las exigencias del arrepentimiento. El arrepentimiento es volverse del pecado a Dios por misericordia. Volviendo con todo nuestro ser a Él para recibir misericordia. Es pasar del reino y dominio del pecado, el reino de Satanás, al reino de Dios en el reino del Señor Jesucristo. Es volverse para seguir a Cristo, tomar Su yugo, negarse a sí mismo e ir tras Él. Cristo llama a los hombres y dice: “Venid a mí”, el Mesías y el Salvador prometidos. Él dice: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6).

No podemos explorar esto completamente aquí, pero Cristo vino predicando el reino y llamando a los hombres a arrepentirse. También trae la confirmación del pacto. Jesús se refirió a los aspectos del pacto a lo largo de Su ministerio, pero esto aparece bellamente, por ejemplo, en la institución de Cristo de la Cena del Señor, donde emplea el lenguaje del Antiguo Testamento de la sangre del pacto, al presentar este Nuevo Testamento, nuevo pacto, la ordenanza de renovación del pacto, la Cena del Señor. En el corazón se encuentra el mensaje de Su muerte sacrificial en Su cuerpo quebrantado y sangre derramada por Su pueblo, pero notarás que los temas del reino, el Mediador y el pacto del Antiguo Testamento terminan en la persona de Cristo.

Todo esto tiene relevancia para la predicación del Nuevo Testamento, la predicación de los apóstoles y la predicación de la iglesia hoy en día. Pablo escribe en Romanos 16:25–27: “Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, y que, por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén”. La iglesia está llamada a predicar a Cristo, Su persona y Su obra. Verás todo esto a través de las Escrituras del Nuevo Testamento. 1^{ra} Corintios 1:23: “Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura”.

Al estudiar el libro de Hechos, capítulo tras capítulo tras capítulo se registra la historia de la predicación apostólica. Hechos 5:42: “Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo”. La encarnación de Cristo proporciona la exhibición de la gloria divina. La revelación de Dios a través de Cristo y el mensaje que Cristo proclamó están todos unidos. Esto configura el contenido y el enfoque de la predicación de la iglesia actual. Cristo debe tener la preeminencia. Él debe ser alto y elevado, atrayendo a los hombres a Sí mismo. Para predicar bíblicamente, debemos predicar a toda la persona y toda la obra de Cristo a través de todas las Escrituras. Como Pablo resume en 1^{ra} Timoteo 3:16: “E indiscutiblemente, grande es el misterio de la

piEDAD: Dios fue manifestado en carne”, aquí está la encarnación, “justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria”.

Bueno, en esta lección, hemos visto que Dios muestra la revelación más completa y final de Su gloria al enviar a Su Hijo al mundo. En la próxima lección, consideraremos cómo Dios expande más esta revelación a través de la obra de la expiación de Cristo.